

V. LA ECONOMÍA INFORMAL EN BOLIVIA Y SU VÍNCULO CON LOS ASENTAMIENTOS POPULARES

ORTIZ JIMÉNEZ, Isabel A. ¹

¹Magíster en Socio-economía, Universidad de Ginebra, Suiza. Ecomista, Universidad Privada Boliviana. Actualmente es consultora economista en la Empresa Nacional de Electricidad, Cochabamba.

Resumen

Durante algunas décadas se consideraba que la cantidad apropiada de recursos y políticas podrían derivar en la transformación de las economías (de tradicionales a modernas) y en la consecuente absorción de las personas desempleadas en empleos formales. No obstante, esta *absorción* del desempleo era cuestionable y la informalidad aparecería como un escenario en el que los individuos podían desarrollar sus actividades y generar ingresos.

La informalidad no está restringida a un determinado tipo de economía o nivel de desarrollo; se ha constatado que no es un fenómeno temporal y que “*está aquí para quedarse*” (Chen, 2002, 2005), que forma parte de la estructura económica de un gran número de países y que actualmente se están vivenciando procesos de des-formalización.

El documento presenta una revisión de nociones teóricas de la informalidad que contribuyen a la comprensión de su persistente presencia en la estructura económica de Bolivia, enfatizando las implicaciones de pobreza y desigualdad inherentes a la misma. Asimismo, se hará referencia a los asentamientos populares o ilegales como expresiones físico-espaciales de la informalidad, considerando que los individuos estarán propensos a optar por ellos como resultado de su generación de ingresos y las condiciones de trabajo a las que están sujetos.

Palabras clave: economía informal, pobreza, vulnerabilidad, vivienda, asentamientos populares

Abstract

For several decades it was considered that the appropriate amount of resources and policies could result in the transformation of the economies (from traditional to modern ones) and the consequent absorption of unemployed people in formal employment. However, this *absorption* of the unemployed was questionable and informality would appear as a scenario in which individuals could develop their activities and generate income.

Informality is not restricted to a particular type of economy or degree of development; it has been found that it is not a temporary phenomenon and that it is "*here to stay*" (Chen, 2002, 2005), it is part of the economic structure of a large number of countries and nowadays there are processes of de-formalization in diverse contexts.

The document presents a review of theoretical notions of informality, in order to contribute to the understanding of its persistent presence in Bolivia's economic structure, emphasizing on its implications of poverty and inequality. It also refers to popular or illegal settlements as physical and spatial expressions of informality, considering individuals are likely to opt for them as a result of their income generation and their working conditions.

Key words: Informal economy, poverty, vulnerability, housing, popular settlements

Introducción

Hay un vínculo entre trabajar en la economía informal y ser pobre.
(Chen, 2002, p2, traducción personal)

Durante las décadas de 1950 y 1960 se tenía la creencia de que con la cantidad apropiada de recursos y las políticas adecuadas las economías tradicionales pobres podrían transformarse en economías modernas, donde la población desempleada sería absorbida por la creación de trabajos formales en una economía capitalista moderna (Chen, 2005). En esta misma línea Arthur Lewis, en 1954, formuló un modelo llamado "*The Dual Sector Model*" (Modelo de Sector Dual) que identificaba dos grandes sectores en una economía: el sector *capitalista* que se beneficiaba del sector de *subsistencia*, que procuraba una oferta ilimitada de trabajo a un salario igualmente de subsistencia. Sin embargo, por la década de 1970 ya existían algunas inquietudes acerca de esta *absorción* del empleo y la situación persistente y generalizada de desempleo era un problema importante que necesitaba ser replanteado.

Desde que se empleó el término de *sector informal* en un reporte de una misión de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Kenia en 1972¹, investigadores y políticos adoptaron este término para englobar todo tipo de actividades que formaban parte del "sector tradicional", del "sector urbano de baja productividad" o todas aquellas personas subempleadas, con trabajos ocasionales, pequeños productores y comerciantes, entre otros, que no cabían dentro de las definiciones convencionales de empleo². Más aún, este tipo de actividades

¹ Blunch et al. (2001) y Chen (2005) denotan que el término de *sector informal* fue acuñado por Keith Hart en su estudio de las actividades económicas en Ghana urbano en 1971.

² Keith Hart (1973) en su artículo "Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana" utiliza estos términos: "sector tradicional", "sector de baja productividad urbana", "desempleados y subempleados", con el fin de hablar sobre el conjunto restante de individuos que no forman parte del "sector moderno".

empezaron a ser percibidas como una medida de la población para hacer frente a su pobreza y su situación de desempleo.

Muchos autores han tratado de determinar la lógica y las características de la informalidad³ desde la década de 1970, a partir de diversas perspectivas y fundamentaciones teóricas. Ciertamente es posible distinguir un amplio abanico de argumentos, desde uno con orientación Marxista que enfatiza la presencia *utilitaria* del trabajo informal en la cadena de producción capitalista, hasta uno con orientación neoliberal que se enfoca en su valorización como una estrategia de emprendimiento, que encontraría en el sector informal⁴ un espacio para desarrollar sus actividades fuera del marco de la ley y evadiendo el pago de impuestos.

Hoy en día la informalidad ha dejado de ser vista como un fenómeno temporal que el crecimiento y desarrollo económico harían -o deberían hacer- desaparecer. Se ha reconocido que la informalidad “*está aquí para quedarse*” (Chen, 2002, p.4; Chen, 2005, p.22; Ernst and Berg, 2009, p.1; Gunther and Launov, 2011, p.1; Lubell, 1991, p.111), que es parte de la estructura económica de un gran número de países y que existen sociedades que están vivenciando procesos de des-formalización⁵. La realidad muestra que esas actividades económicas *no convencionales* han sido siempre parte de nuestras sociedades, nos rodean y son parte de nosotros mismos.

³ En el presente documento el término *informalidad* se referirá siempre al trabajo informal.

⁴ Chen (2002) explica que la utilización del término *economía informal* en lugar de *sector informal* es más relevante, teniendo en cuenta que existen vínculos y superposiciones con el sector formal. En el presente documento se preferirá el término de *economía informal*, pero ambos términos podrían ser utilizados indistintamente.

⁵ Es posible mencionar algunas modificaciones en el sector formal de países desarrollados que se están inclinando hacia una *informalización* del trabajo; por ejemplo, el trade-off entre una mayor flexibilidad en los horarios de trabajo y algunos beneficios que las empresas usan para asegurar a sus empleados.

A pesar de las diversas percepciones, su importancia innegable recae en el hecho de que se constituye en una fuente de empleo y está ligada a los grupos pobres y/o vulnerables de la sociedad. Una situación de pobreza se traduce en una restricción presupuestaria de los hogares, limitando sus posibilidades de consumo, de ahorro, de inversión y, más aún, de acceso a servicios básicos, al suelo y a la vivienda, que les garanticen condiciones de habitabilidad para vivir dignamente.

Bajo esta línea, se han planteado dos cuestionamientos: ¿cómo contribuyen las nociones teóricas al entendimiento de la persistente presencia de la economía informal en Bolivia? y ¿cómo los asentamientos populares o ilegales se constituyen en expresiones físico-espaciales de la economía informal?

El desarrollo del documento presentará nociones teóricas de la informalidad que contribuyan a la comprensión de su persistente presencia en la estructura económica de Bolivia; haciendo énfasis en las implicaciones de pobreza y desigualdad inherentes a la misma. Asimismo, se hará referencia a los asentamientos populares o ilegales como expresiones físico-espaciales de la informalidad, considerando que los individuos estarán propensos a optar por ellos como resultado de su generación de ingresos y las condiciones de trabajo a las que están sujetos.

5.1. Contexto latinoamericano

Latinoamérica tiene un gran porcentaje de su población trabajando en el sector informal, dependiente de salarios bajos e irregulares con poco acceso a protección social (Martínez, Molyneux, Sanchez-Ancochea, 2009). De acuerdo a Chen (2005) el empleo informal abarca de la mitad a tres cuartos del empleo no-agrícola en países en vías de desarrollo; en el caso de Latinoamérica alcanza el 51%. En este contexto Bolivia aparece, a pesar de diferentes definiciones y conceptos de informalidad

y de acuerdo a varias estimaciones, como el país con el nivel más alto de informalidad en Latinoamérica (UDAPE, 2007).

Después de la revisión de información empírica provista por la base de datos de más de 100 encuestas de hogares en América Latina y el Caribe (LAC), en el periodo 1989-2005, Gasparini y Tornarolly (2009) indican que no hay señales de una reducción consistente en el patrón de informalidad laboral en la región, y que ésta es y se mantiene como una característica persistente de los mercados laborales en LAC. Pese a que cada país puede presentar diferentes ideologías políticas y regímenes, así como características y especificidades particulares, la informalidad en el trabajo puede ser encontrada.

Es importante reconocer y subrayar que la informalidad está compuesta no sólo por pequeños productores o trabajadores que desarrollan actividades informales como una estrategia de sobrevivencia, sino que también comprende iniciativas y negocios grandes y bien establecidos. Si bien dentro del grupo de trabajadores *informales* existe heterogeneidad, la OIT (2002) puntualiza dos características comunes: no tienen el reconocimiento de los marcos jurídicos y reglamentarios y no se benefician de protección social (como ser seguros de salud y contra accidentes y afiliación al sistema de pensiones).

Si bien es posible distinguir una indiscutible heterogeneidad dentro del grupo de trabajadores informales, en términos generales el hecho de no contar con un respaldo reglamentario ni acceder a beneficios de seguridad social los sitúa en un lugar más vulnerable respecto a los trabajadores del sector formal. Es así que esta vulnerabilidad se traducirá en: ingresos bajos, restricciones en el acceso a servicios básicos, de salud y de vivienda, entre otros temas que se mencionarán más adelante.

5.2. Contexto boliviano y algunos indicadores sociales

El Estado Plurinacional de Bolivia –nombre oficial- está situado en el centro de América del Sur, limita al norte y al este con Brasil, al sur-este con Paraguay, al sur con Argentina y al oeste y al sur-oeste con Perú y Chile. La capital constitucional es Sucre y la sede del gobierno se encuentra en la ciudad de La Paz. La superficie total es de 1'098.581 km² y, de acuerdo con el censo nacional de 2012⁶, la población asciende a 10'027.254 habitantes, con una densidad de 9,13 hab/km².

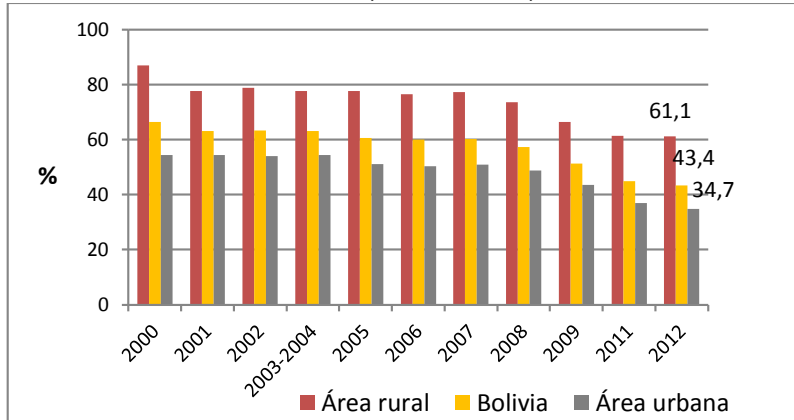
Bolivia es un país de contrastes, rico en recursos (naturales y culturales) pero con una distribución desigual de la riqueza económica. El índice de Gini⁷, que mide el grado de concentración en la distribución de ingreso (consumo) per cápita sobre el total de hogares, asciende a 0,47 para la gestión 2012 situando a Bolivia entre los países más desiguales de América Latina.

⁶ Fuente: Bolivia: Características de Población y Vivienda – Censo Nacional de Población y Vivienda 2012; <http://www.ine.gob.bo:8081/censo2012/PDF/resultadosCPV2012.pdf> (Visitado el 29/06/15).

⁷ El Índice de Gini mide el grado de concentración en la distribución de ingreso (consumo) per cápita sobre el total de hogares y el valor de este índice varía entre 0 y 1. Si el índice de Gini se aproxima a 0 la distribución del ingreso per cápita es equitativa, todos los hogares tienen aproximadamente el mismo ingreso per cápita. Si se aproxima a 1, la distribución de ingreso per cápita es inequitativa, la distribución del ingreso se concentra sólo en algunos hogares.

Gráfica 5.1

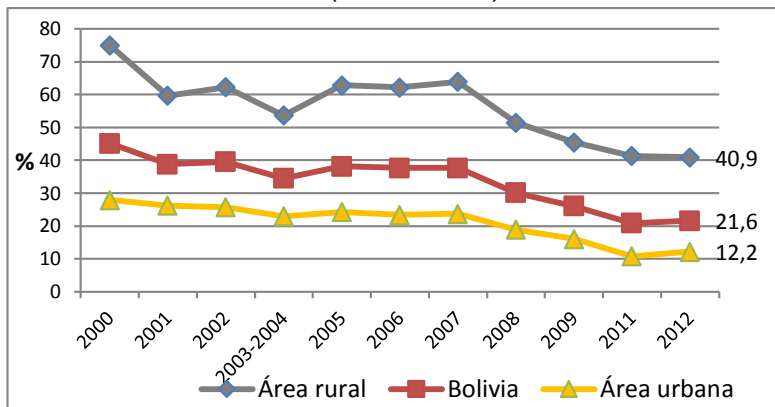
Incidencia de la pobreza moderada, por área geográfica,
Bolivia (2000 – 2012)



Fuente: Elaboración propia, basado en la información estadística de la encuesta de hogares (INE)

Gráfica 5.2

Incidencia de la pobreza extrema, por área geográfica,
Bolivia (2000 – 2012)



Fuente: Elaboración propia, basado en la información estadística de la encuesta de hogares (INE)

La incidencia de pobreza moderada⁸ en la gestión 2012 (gráfica 5.1) fue del 43,4%; alcanzó al 61,1% de la población ubicada en el área rural y al 34,7% en el área urbana. La incidencia de la pobreza extrema⁹ (gráfica 5.2) para la misma gestión fue de 21,6%; en el área rural ascendió a 40,9% frente a un 12,2% en el área urbana.

A nivel demográfico Bolivia se caracteriza por tener una población joven: el 31% de su población tiene entre 0 y 14 años y únicamente el 6% de la misma tiene 65 años o más¹⁰. El identificar a Bolivia como un país joven implica que la proporción de personas jóvenes es mayor que la proporción de personas mayores; este hecho tiene un impacto directo en la tasa de dependencia, que expresa la relación de la población dependiente (entre 0 y 14 años de edad y mayores de 65) y la población productiva (entre 15 y 64 años de edad).

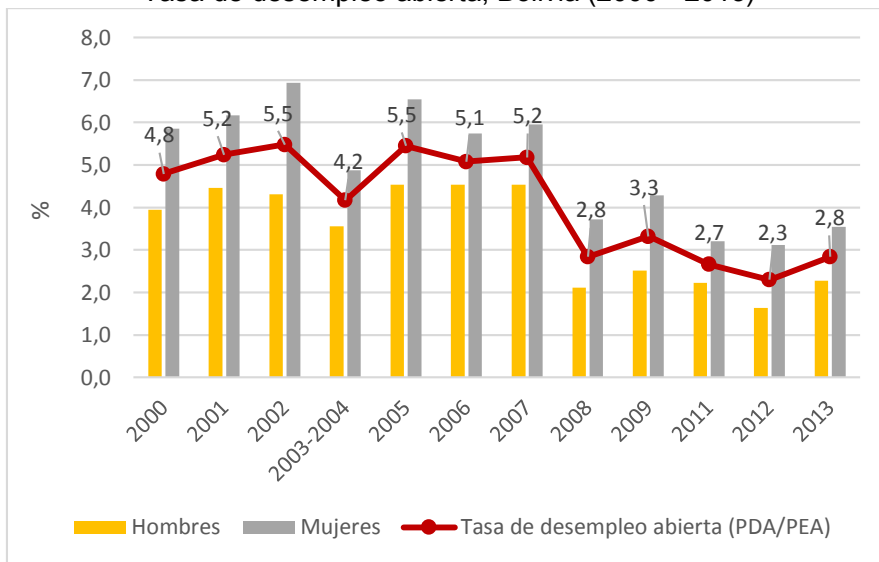
La proporción de personas dependientes –o consumidores netos– representa un peso que debe ser asumido por la parte *productiva* de la población, situación relevante sobre todo para los hogares vulnerables y desaventajados. En este contexto ocurre, por ejemplo, que familias empobrecidas priorizan la temprana entrada de sus miembros al mercado laboral, hecho que deriva en la deserción escolar de los más jóvenes (costo de oportunidad) que buscan cualquier tipo de oportunidad laboral que el mercado pueda ofrecer, sea ésta formal o informal.

⁸ Pobreza moderada: porcentaje de la población que se encuentra por debajo de la línea de pobreza, la cual es calculada en función a un ingreso mínimo requerido para satisfacer las necesidades básicas. La línea de pobreza para la gestión 2012 fue de Bs. 693 para el área urbana y de Bs. 524 para el área rural. Fuente: Boletín de Jubileo, abril de 2014. “*La extrema pobreza se incrementó levemente en el país en la gestión 2012*”.

⁹ Pobreza extrema: porcentaje de la población cuyo ingreso total es tan bajo que aún destinándolo exclusivamente a la alimentación, no llegará a satisfacer los requerimientos nutricionales mínimos.

¹⁰ Idem 8.

Gráfica 5.3
Tasa de desempleo abierta, Bolivia (2000 - 2013)



Fuente: Elaboración propia con datos del INE, información estadística (2000-2013)

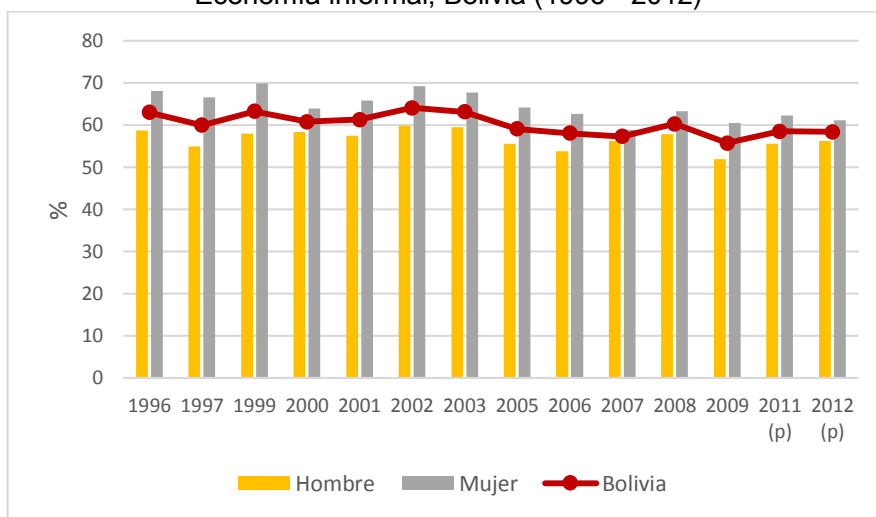
A pesar que la tasa de desempleo abierta¹¹ mostrada en la gráfica 5.3 es baja (no superó el 5.5% durante el periodo 2000-2013) este indicador proporciona una visión parcial e incompleta de la situación en el mercado laboral boliviano. Es necesario considerar a la *informalidad* y al *subempleo* como otros indicadores representativos, mismos que revelan la preponderancia de evaluar la *calidad* del empleo y no sólo la *cantidad* de empleo generado.

La gráfica 5.4 recopila datos de la economía informal en Bolivia durante el periodo 1996 – 2012. Se puede observar que no existe una

¹¹ La tasa de desempleo abierta expresa el nivel de desocupación entre la población económicamente activa, es decir, la población que no está trabajando pero que está en edad de trabajar y busca activamente trabajo (de acuerdo a la definición que maneja el Instituto Nacional de Estadística de Bolivia).

tendencia descendente del porcentaje de personas que trabajan en la informalidad, más bien su comportamiento parecería no mostrar modificaciones relevantes en el tiempo. El porcentaje de personas que están empleadas dentro de la economía informal (como porcentaje de la población ocupada) alcanzó el 58,4% en la gestión 2012; el promedio de dicho indicador durante el periodo analizado es de 60,2%,

Gráfica 5.4
Economía informal, Bolivia (1996 - 2012)



(*) Como porcentaje de la población ocupada

Fuente: Elaboración propia, basado en la encuesta a hogares, Bolivia (2000 – 2012)

Los datos confirman que durante décadas la economía informal se ha constituido de forma persistente en una de las fuentes de empleo más importantes en Bolivia, probando de esta forma su dinamismo y relevancia para entender la estructura económica del país y la generación de ingreso. Además, considerando la evidencia que muestra la relación entre *trabajar en el sector informal* y *ser pobre* (Amuedo-Dorantes, 2004; Chen, 2002) entonces la comprensión y el tratamiento de este delicado tema adquiere una importancia mayor.

Aunque éste término (economía informal) sea muy amplio, ya que abarca desde trabajadores de industrias informales en el sector urbano y pequeños productores en el sector rural hasta las mujeres que venden vegetales durante los fines de semana en el mercado y los niños que ofrecen dulces en las calles, su contextualización y análisis en la esfera socioeconómica de Bolivia es crucial.

Más aún, el presente documento hará referencia a una expresión real y tangible de la informalidad, como son los *asentamientos populares o ilegales*, que los trabajadores informales tendrán inclinación a ocupar a raíz de sus limitaciones económicas. En este sentido, se viabilizará realizar un análisis más preciso del fenómeno y arrojar algunas luces para la formulación de políticas públicas.

5.3. Nociones teóricas de la informalidad

La primera parte de la revisión teórica de la informalidad se centrará en la comprensión del fenómeno en sí, las escuelas teóricas dominantes, sus implicaciones y su relación con la pobreza. En la segunda parte, se desarrollarán algunos aspectos específicos del fenómeno, útiles para la comprensión y complementación de los conceptos.

5.3.1. Comprendiendo el fenómeno de la informalidad y sus implicaciones

5.3.1.1. Escuelas dominantes del pensamiento

El debate relacionado con el concepto de informalidad está lejos de constituirse en un tema cerrado. Después de una revisión de la literatura (Blunch et al, 2001; Chen 2002; Chen, 2005; OIT, 2002; UDAPE, 2007) es posible distinguir en el tiempo tres escuelas de pensamiento dominantes en relación con este tema: La *clásica* o dualista, la legalista y la escuela estructuralista.

5.3.1.1.1. Enfoque dualista

Una de las primeras clasificaciones que aparecen cuando se habla de la informalidad es la distinción dual del mercado de trabajo en *formal* e *informal*, que corresponde precisamente al enfoque clásico o dualista. Bajo esta óptica, la informalidad es vista como un sector marginal desprotegido, que se caracteriza por la baja productividad en el desempeño de labores o trabajos secundarios o inferiores (UDAPE, 2007).

Aunque no existe una clara ruptura entre los sectores formal e informal, un argumento que sustenta esta clasificación fue la necesidad de hacer simplificaciones que permitan una diferenciación y análisis adecuados. Otro argumento es el hecho de que en muchos aspectos los trabajadores informales están desfavorecidos en comparación con los formales, en términos de protección social (pensiones, seguros de salud y contra accidentes, por ejemplo), la legalidad de contratos y el cumplimiento de horas de trabajo, entre otros. Reforzando esta perspectiva, se ha demostrado que el salario promedio de los trabajadores informales es mucho menor que su salario potencial en el sector formal (Blunch y al, 2001; UDAPE, 2007).

El argumento que explica la persistencia de la informalidad radica en que las personas que podrían ser empleadas en el sector formal no encontraron trabajo en dicho sector como consecuencia del bajo crecimiento económico o del crecimiento acelerado de la población (Chen, 2005), hecho que tiene un impacto directo en la creación de suficientes puestos de trabajo. Sin embargo, hoy en día es evidente que esta clasificación dualista presenta muchas limitaciones y no se emplea usualmente.

5.3.1.1.2. Enfoque legalista

Este enfoque desarrollado por De Soto (1989) subraya el hecho de que la fuerza de trabajo informal persigue evitar los costos que implicaría su formalización; en ese sentido se toma una decisión consciente de desarrollar actividades al margen de los trámites y la legalidad. El enfoque *legalista* se basa en la argumentación de que hay muchos (costosos) requisitos que el gobierno impone a una empresa para desarrollar sus actividades bajo la etiqueta de *formal* y, mientras esto continúe, la informalidad será el camino elegido por los microempresarios que no están dispuestos a cubrir estos costos -monetarios y no monetarios-.

Aunque razonable, este enfoque también es limitado debido a la generalización del perfil de los trabajadores informales, asumiendo que, por un lado, todos caben dentro del estereotipo de emprendedores y, por otro lado, que han optado por seguir el camino de la informalidad como una estrategia intencional. Es importante denotar que una percepción más amplia de perfil del trabajador informal no sería -y no podría- encajar necesariamente en la etiqueta de *emprendimiento* propuesta, y que efectivamente para algunos sectores de la población el desarrollo de actividades informales puede ser considerado como una estrategia de último recurso¹².

5.3.1.1.3. Enfoque estructuralista

La propuesta estructuralista se basa en la comprensión del sistema económico como una estructura en la que hay lugar para conjuntos de personas que se reúnen en pequeñas empresas útiles para el desarrollo y crecimiento de grandes empresas, en un ambiente capitalista que

¹² Gunther I. y Launov A. (2011) desarrollan en su artículo la contraposición de ver la informalidad como una oportunidad -vinculada a un propósito empresarial- o como mecanismo de último recurso -relacionado con condiciones específicas de vulnerabilidad y pobreza del trabajador informal-. Este punto será mencionado y comentado de nuevo más adelante en el análisis.

permita y promueva la aparición de tales interacciones. El ejemplo de grandes empresas formales que subcontratan los servicios de pequeños productores de *commodities* y/o de otras empresas que están operando de manera informal ilustra bien este argumento.

Chen (2005, p. 4) cita a Portes, Castells y Benton (1989) al indicar que "*[...] la economía informal se convierte en una característica permanente, subordinada y dependiente del desarrollo capitalista*". Las firmas grandes, entonces, se beneficiarían de la contratación de servicios de unidades informales como medio para eludir sus obligaciones formales como empleadores, reduciendo sus costos.

Este enfoque tiene una posición interesante sobre la informalidad y su vinculación con el sistema capitalista y debido al carácter *utilitario* de la economía informal parecería no existir una solución obvia para hacerle frente en este contexto. Esto implica que siempre y cuando la sociedad viva en una estructura capitalista la informalidad en el mercado laboral seguirá vigente, hecho que se aplica no sólo a los países en desarrollo sino también a los países desarrollados que presentan "*puestos de trabajo no-estándar o atípicos*" en sus economías, como menciona Chen (2005, p.3).

Cabe resaltar el vínculo entre la economía formal e informal, dado que "*(La informalidad) está vinculada a la economía formal - produce para ella, comercializa con ella, distribuye para ella y presta servicios a la economía formal*" (Chen, 2005, p. 12, traducción personal). Precisamente un argumento para preferir el uso del término *economía informal* en lugar de *sector informal* es la consideración de su tamaño y diversidad, y los lazos, vínculos y sobre posiciones con la parte formal de la economía (Chen 2002, 2005).

Si bien cada enfoque contribuye al análisis de la informalidad y a la comprensión de la lógica detrás de la decisión de formar parte del sector informal, las escuelas de pensamiento citadas presentan claras

limitaciones en su definición del perfil del trabajador informal y en el alcance de su estudio.

En resumen, se han podido extraer tres contribuciones relevantes:

- 1) Existen dos corrientes que identifican dos situaciones distintas que propician la informalidad: una que se refiere a la informalidad como una estrategia de supervivencia –impulsada por la segmentación entre los sectores formal e informal-, y otra que la considera como una decisión ligada a emprendimientos, para poder reducir costos y evadir regulaciones;
- 2) Se identifica una implicación de pobreza inmersa en el fenómeno de la informalidad, ligada a la idea de desarrollar trabajos *inferiores* y la condición de *subordinación* de los trabajadores informales; y
- 3) Existen mecanismos que vinculan el sector formal con el informal, que se conectan e interactúan dinámicamente.

5.3.2. La informalidad como una estrategia de supervivencia o una iniciativa empresarial

Admitir que la informalidad tiene una composición heterogénea es el primer paso para analizarla; ésta tiene categorías y diferentes niveles de restricciones y ganancias, por tanto, las motivaciones y condiciones para ser parte de la economía informal pueden diferir mucho. En este punto Fields (2005) citado por Gunther y Launov (2011, p. 2) sostiene que:

El sector informal se compone de dos partes bien diferenciadas: el nivel superior y el nivel inferior. El nivel superior representa una parte competitiva en la que los individuos entran voluntariamente porque, dadas sus características específicas, esperan ganar más en el sector informal que en el formal. El nivel inferior se compone de individuos

que han sido racionalizados fuera del mercado laboral formal. (Fields, 2005).

Este argumento habla sobre el reconocimiento de dos categorías principales en el amplio dominio del empleo informal: aquellos trabajadores informales que tienen noción de *emprendimiento* (compuesto por personas auto-empleadas o por empleadores de microempresas), y aquellos otros de naturaleza *explotada* (en su mayoría representados por empleados que trabajan sin contratos formales)¹³.

En su artículo, Gunther I. y Launov A.¹⁴ (2011) tratan de desentrañar los *leitmotiv* de los individuos para formar parte del sector informal mediante el uso de datos empíricos de la Costa de Marfil. Con este propósito los autores resumen los postulados de las dos principales corrientes de pensamiento presentadas mediante la formulación de dos hipótesis: la hipótesis de la *segmentación* y la hipótesis de la *ventaja comparativa*.

La hipótesis de segmentación ve al empleo informal como una estrategia de último recurso para escapar del desempleo involuntario, mientras que la hipótesis de la ventaja comparativa ve al empleo informal como una opción voluntaria de los trabajadores, basada en la

¹³ Ver también Amuedo Dorantes (2004) quien, en paralelo, expone la idea de que el trabajo informal podría ser un fenómeno inducido por la *oferta* y la *demanda*. Si éste (el trabajo informal) es inducido por la oferta es necesario mirar a las personas y sus capacidades: el individuo compara su valor marginal en ambos sectores -formal e informal- y en función de sus capacidades y habilidades optará por el sector informal, por lo que la decisión sería voluntaria. Si el trabajo informal está inducido por la *demanda*, la atención se centra en las empresas y sus demandas. Las personas optarán por el sector informal -considerado como un trabajo de segunda opción por sus condiciones más desventajosas- porque se encuentran en una situación de necesidad, en este sentido la decisión sería involuntaria.

¹⁴ El enfoque de Gunther y Launov (2011) es útil no sólo porque nos da las herramientas para entender la desigualdad de ingresos entre un trabajador informal y otro formal, sino porque también nos da argumentos valiosos para determinar la lógica detrás de la decisión de convertirse en parte de la economía informal.

renta o la maximización de la utilidad. (Gunther y Launov, 2011, p. 2, traducción personal)

Los autores definieron dos sub-categorías de trabajadores informales, una bien pagada y otra mal pagada, y analizaron sus dinámicas por separado asignándoles una construcción de ecuación de salario diferente. Sus resultados mostraron que era correcto considerar dos segmentos diferentes de la economía informal; en efecto hay dos dinámicas distintas que responden a diferentes situaciones iniciales (severidad de la pobreza, necesidad y motivaciones) y no hay una *movilidad perfecta* entre sectores, es decir, los trabajadores informales sin duda preferirían trabajar en el sector formal pero no pueden.

La extensión de estos argumentos y su aplicación en el contexto particular de Bolivia es válida y necesaria. En Bolivia un porcentaje notable de trabajadores trabaja dentro de la economía informal como estrategia de último recurso, a fin de evitar una situación de desempleo y/o la falta de generación de ingresos. Por otra parte, la mayoría de las empresas en el país (que son categorizadas como micro o pequeñas empresas), debido a sus características en términos de capital, tamaño, y también a la falta de reconocimiento de los beneficios de la formalización, no acceden a asumir los costos que implica ser formal (Banco Mundial, 2007).

Si bien la determinación de las razones que influyen en las personas para insertarse en una parte de la economía o la otra no es evidente, el reconocer que en Bolivia coexiste una porción de trabajadores que ha decidido formar parte de la economía informal *voluntariamente* y otra que pertenece a la misma *involuntariamente*, puede tener implicaciones políticas relevantes.

5.3.3. Consideraciones sobre pobreza

Pese a que algunas consideraciones de pobreza fueron mencionadas, las implicaciones detrás de la cita “[...] *hay un vínculo entre trabajar en la economía informal y ser pobre*” (Chen, 2002, p. 2) permanecen de manera transversal a lo largo del documento. En esta parte se presentan argumentos adicionales para ahondar en la discusión sobre la informalidad y su vínculo con la pobreza, así como su relación con los asentamientos populares.

5.3.3.1. La pobreza: ¿una causa o una consecuencia de la informalidad?

[...] Es (la economía informal) un importante proveedor de empleo, bienes y servicios para los grupos de menores ingresos. (Chen, 2005, p.12, traducción personal).

Una de las preguntas más complejas a ser formulada es si la pobreza es una causa o una consecuencia de la informalidad: ¿las personas son pobres porque están empleadas en el sector informal (lo que estaría relacionado con la segmentación del mercado laboral), o las personas son empleadas en el sector informal porque son pobres? (Gunther y Launov, 2011). Pese a que la relación de causalidad parece borrosa, se hará referencia a dos factores que muestran un vínculo de causalidad de *ambos lados* entre la pobreza y la informalidad: el grado de pobreza de los hogares y los bajos salarios vinculados a la economía informal. Estos factores robustecerán el argumento que parece ser el más adecuado: la informalidad es, a la vez, causa y consecuencia de la pobreza (Amuedo-Dorantes, 2004; Gunther y Launov, 2011).

Respecto a la pobreza de los hogares Fields (1975), citado por Gunther y Launov (2011), declara que puede que ésta no sólo sea una consecuencia de los bajos ingresos generados en un trabajo informal, sino que también podría constituirse en uno de los determinantes. Los ingresos de la unidad familiar determinarán si los individuos son capaces

de satisfacer sus necesidades básicas para asegurar un nivel de consumo mínimo y acceder a servicios como la salud, educación y, además, al suelo y vivienda.

La pobreza se traduciría, por ejemplo, en deficiencias en el ámbito educativo (así como en el habitacional y de salubridad), lo que obstaculizaría el proceso de capacitación necesario para que los individuos accedan a empleos bien remunerados. Por tanto, existiría un círculo vicioso en el que la pobreza deriva en su perpetuación al no permitir el acceso de los individuos a mejores oportunidades de trabajo mediante una inversión importante en su educación.

El empleo y la calidad del empleo, el trabajo decente, son temas cruciales para reducir la pobreza y alcanzar el crecimiento con equidad y crecimiento pro-pobre. El vínculo entre el crecimiento económico, el empleo y la reducción de la pobreza es, pues, un proceso en el que el crecimiento del producto induce un aumento del empleo productivo y remunerado, lo que, a su vez, conduce a un incremento en los ingresos de los pobres y la reducción de la pobreza (OIT, Ernst y Berg, 2009, p. 41).

En referencia a la agenda de Trabajo Decente y Lucha contra la Pobreza de la OIT, precisó cuatro elementos clave para aliviar la pobreza: el empleo, porque la ruta principal para salir de la pobreza es el trabajo productivo; el empoderamiento de los derechos de mujeres y hombres; la protección -relacionada con garantías de protección social contra la pobreza; y el diálogo, ya que la participación de las organizaciones de empleadores y de trabajadores en la conformación de la política del gobierno para la reducción de la pobreza es esencial (OIT, Ernst y Berg, 2009).

El mencionar al *empleo* en primer lugar refuerza los argumentos subyacentes del estudio, que lo considera como una condición fundamental para mejorar las condiciones de vida de la población,

permitiendo su acceso a servicios básicos, suelo (o territorio) y protección social. Sin embargo, cabe enfatizar en las diferentes condiciones de los empleos formales e informales (ligadas a distintos niveles de *calidad* de los mismos), puesto que éstas incidirán en la remuneración, la estabilidad laboral y las oportunidades a las que los trabajadores podrán acceder.

Es así que "[...] otro aspecto preocupante del trabajo asalariado en el sector informal es su relación con la pobreza a través de salarios bajos"¹⁵ (Amuedo- Dorantes, 2004, p. 348). Este autor estudió la informalidad en la República de Chile y demostró que los ingresos obtenidos por el jefe de familia que trabaja dentro de la economía informal representan una gran parte del presupuesto familiar, por tanto, su baja remuneración contribuiría a la perpetuación de la pobreza de los hogares. En este sentido se identifica nuevamente el argumento de circularidad: los hogares van a permanecer pobres si la condición de empleo no cambia.

La investigación y el trabajo de campo realizados en Bolivia confirman también que hay una disparidad notable entre las condiciones de vida de los trabajadores informales y formales, y una estrecha relación entre la participación en el sector informal y la incidencia de pobreza (UDAPE, 2007). A pesar de poder cuestionar los incentivos o motivaciones que hacen que los individuos sean parte de la economía informal, considerando que éste no es el mejor escenario laboral y que los trabajadores son conscientes de ello, su vinculación con la pobreza es innegable en el contexto boliviano.

5.4. Nociones teóricas de los asentamientos populares e ilegales

A partir de la revisión de las nociones teóricas de la informalidad se pueden extraer dos contribuciones relevantes para esta parte del análisis: 1) el reconocimiento de la heterogeneidad dentro del grupo de

¹⁵ Este argumento va de la mano con el razonamiento de Amuedo-Dorante (2004) sobre la informalidad y que ésta es impulsada por la demanda; entonces, este tipo de trabajo sería escogido en casos de necesidad, más que en cualquier otro caso.

trabajadores informales y 2) el vínculo que existe entre desarrollar actividades informales y ser pobre.

Dentro esta heterogeneidad de la economía informal, se hará especial énfasis en el grupo que forma parte de ella de forma *involuntaria*, es decir, aquellos individuos que desarrollan sus actividades impulsados por una estrategia de supervivencia y como consecuencia de la segmentación entre los sectores formal e informal. Se puede decir que este grupo (frente al que forma parte de la economía formal de forma *voluntaria*) presenta un vínculo más estrecho entre el desarrollo de sus actividades informales y su situación de pobreza.

La presentación de las *Nociones teóricas de la informalidad* ha develado pautas para la comprensión de la persistente presencia de la economía informal en Bolivia. A continuación se presentan *Nociones teóricas de los asentamientos populares o ilegales* para evaluar su relación no sólo con la informalidad, sino con el hecho de *ser pobre*.

5.4.1. Asentamientos populares, ilegales o informales

La pobreza y la exclusión son una clara expresión de la actual fragmentación social y urbana. La precariedad urbana asociada a los tugurios¹⁶ refiere asentamientos humanos con viviendas precarias, altas densidades, deficiencias de dotación de servicios y equipamiento y con escaso o nulo reconocimiento de las autoridades públicas. (Jiménez, 2010, p.11)

Un asentamiento irregular, informal o ilegal es aquél lugar donde una persona o una comunidad se establece que está fuera del margen de los reglamentos o normas establecidas por las autoridades encargadas del

¹⁶ La autora precisa que en el año 2002 las Naciones Unidas indicó que sólo es posible hablar de la existencia de tugurios cuando se cumplen de manera conjunta ciertas condiciones o características, a saber: tenencia insegura, acceso inadecuado a agua potable, saneamiento y alcantarillado, mala calidad estructural (sin edificación sólida) y hacinamiento.

ordenamiento urbano. Por lo general presentan tres (3) características: son densos: abarcan a comunidades o individuos albergados en viviendas auto-construidas bajo deficientes condiciones de vida; son espontáneos: no tienen reconocimiento ni derechos (u obligaciones) legales; y se ubican al borde de las ciudades, en terrenos marginados que están dentro de los límites de las zonas urbanas¹⁷.

Tanto la oferta de suelo como el acceso a la vivienda formal excluyen a gran parte de la población boliviana que pertenece a los grupos más pobres y desfavorecidos. Es precisamente la limitación económica a la que están sujetos lo que no les permite acceder a suelo y a la vivienda y los constriñe a buscar otras alternativas de alojamiento que se caracterizan por sus condiciones precarias de habitabilidad y cuyos estándares están por debajo de los necesarios para garantizar un hábitat digno.

Morán y Estrada (2012) retratan el caso de Guatemala y presentan puntualizaciones relevantes acerca de las opciones con que cuentan los grupos pobres y desaventajados de la sociedad:

Entre las opciones más frecuentes se encuentran el alojamiento con familiares, arrendar terrenos para autoconstruir una vivienda temporal, o bien alquilar un cuarto en algún “palomar¹⁸”, viviendo en hacinamiento y con servicios comunes. Otra forma la constituye la adquisición de lotes, al alcance de sus limitadas posibilidades económicas, en fraccionamientos privados informales que carecen de dotación de servicios básicos y que generalmente se localizan en áreas periféricas o semirurales.

¹⁷ Definición extractada de la presentación del tema: “Vivienda y Construcción – Asentamientos informales. Organismos encargados – Planificación del Estado” de María Carolina Muñoz, disponible en la web: <http://es.slideshare.net/carolinamfarruggio/asentamientos-informales>

¹⁸ Se precisa que *palomar* se refiere a aquellos cuartos de alquiler con servicios colectivos, similares a los mesones salvadoreños y a los cuartos de vecindad mexicanos.

Algunas familias, al estar excluidas hasta de las posibilidades anteriores, optan por ocupar tierras a través de acciones individuales o colectivas, generalmente ubicadas en baldíos, laderas, barrancos, o áreas verdes de proyectos de vivienda, formando así los llamados asentamientos precarios. (Morán y Estrada, 2012, p.187).

Bajo la misma línea, Cristina Vila (2012) presenta un estudio acerca del acceso al suelo en Paraguay, cuyas contribuciones sobre los asentamientos populares también pueden extenderse al caso de Bolivia. Vila (2012) indica que los grupos de bajos ingresos, que presentan limitaciones de todo tipo, recurren a diversas estrategias para enfrentar sus problemas de acceso al suelo y a la vivienda: 1) los asentamientos espontáneos o populares y 2) los asentamientos constituidos por grupos de familias que a partir de movilizaciones sociales u “ocupaciones” acceden a lotes vacíos, sean estos municipales o privados.

En términos generales, estas opciones y/o estrategias adoptadas por los individuos retratan las condiciones de hábitat y vivienda a las que los grupos pobres están sujetos, caracterizados por numerosas deficiencias y carencias que repercuten en los estándares de vida de la población. Es evidente mencionar que un porcentaje importante de la población puede acceder a terrenos sólo mediante procesos calificados como “ilegales o irregulares” (Jiménez, 2010), lo que repercute en su acceso limitado a servicios básicos, tendencia al hacinamiento y en niveles de inseguridad y vulnerabilidad mayores.

Cabe mencionar que el proceso de urbanización en las ciudades ha sido impulsado por la migración rural (flujos de personas que se trasladan del campo hacia la ciudad), por la migración interna (flujos de personas que migran de una ciudad hacia otra, generalmente hacia las ciudades capitales) y la migración internacional (personas que vuelven a habitar territorio nacional o que se posicionan en éste). En este sentido, la urbanización en Bolivia no ha podido responder a un criterio de ordenamiento territorial planificado, siendo este proceso más bien en

cierto grado *improvisado*, lo que ha podido incidir en la conformación de asentamientos populares o ilegales que albergan a grandes grupos poblacionales.

5.4.2. Acceso al suelo

La discusión acerca de la tierra es propuesta por quienes, precisamente, no tienen acceso a ella. Es decir, la carencia y privación de tierra es el locus desde el cual tiene sentido hablar por la tierra. [...]
(Bautista, 2007)

Benjamín Nahoum (2012) sostiene que la *propiedad privada* de la tierra surge en el continente con la llegada de los conquistadores, siendo éste el inicio de los problemas de acceso al suelo, ya será para producir y/o habitar. El autor hace referencia también a una tensión dialéctica entre la posibilidad de satisfacer el derecho de acceso al suelo de manera universal y el hecho que dicho suelo sea privado, es decir, tenga un precio. Es así que, como mencionó Bautista (2007), existirá una dicotomía en el discurso acerca del acceso al suelo o tierra, ya que el grupo que puede acceder a él tendrá una perspectiva diametralmente distinta a la que tenga el grupo que se encuentra en una situación de carencia y privación.

La respuesta a la tensión dialéctica mencionada reside en que los individuos deben ser capaces de *pagar* para ejercer su derecho de acceso al suelo, dejando de lado a aquellos que no son capaces de hacerlo. Esta situación claramente representa un desafío para los grupos más vulnerables de la economía, cuyos ingresos limitan, como se mencionó anteriormente, su acceso a servicios básicos, sus posibilidades de consumo, de inversión y, más precisamente, de acceso al suelo y a la vivienda.

Es así que, si se retoma la premisa fundamental que identifica al *empleo* como la ruta principal para salir de la pobreza, las condiciones

laborales y la remuneración, determinarán no sólo el nivel de ingresos de los hogares, sino también sus posibilidades de acceder al suelo. La informalidad, entonces, aparece como una limitante en el acceso al suelo, dadas sus condiciones de trabajo y su remuneración comparativamente más baja que la del sector formal de la economía.

Si los programas públicos se preocupan solamente de la producción de vivienda nueva construida por empresas y no hay lugar, en la mayoría de los casos, para la autoconstrucción; si no se contempla el crédito ni el subsidio para la compra de lotes, ni la provisión de tierra urbanizada por el propio Estado para quienes son rechazados por el mercado, la gente se seguirá asentando donde pueda y seguiremos hablando de asentamientos precarios. (Nahoum, 2012, p.16).

Cabe destacar la fragmentación que existe en el acceso al suelo: por un lado está la gente rica o *puddiente*, que es aquella que podrá acceder a él y ejercer su derecho, para los que se destinan edificaciones nuevas en zonas urbanizadas que garanticen condiciones de habitabilidad, debido a que pueden financiarlas; por otro lado, están los grupos pobres, vulnerables o desfavorecidos, que presentan limitaciones en su poder adquisitivo y que se establecerán en asentamientos populares, alejados del cono urbano y con servicios deficientes.

Finalmente, J. Franco y R. Vallés (2012) acotan “*que es necesario fortalecer la trilogía ‘acceso al suelo adecuado’, ‘acceso a la ciudad adecuada’ y ‘acceso a una vivienda adecuada’*”. Es posible decir, entonces, que la trilogía presenta una relación dinámica: no se trata solamente del *acceso al suelo* como tal, sino también de la posibilidad de acceso a una *vivienda adecuada*, derivando ambas en la conformación de una *ciudad adecuada*, que garantice las condiciones apropiadas de hábitat para cada segmento de la población.

5.4.3. Vivienda y habitabilidad

[...] Una vivienda barata tiene que edificarse en un terreno de bajo precio. ¿Cuál es ese suelo? Generalmente el que se encuentra alejado de la ciudad o es de baja calidad para la construcción y, por tanto, no resulta atractivo para el mercado urbanizador. Hay que observar, sin embargo, que esos suelos de bajo precio en realidad son caros de habilitar y para residir. (Riofrío, 1991).

Se ha identificado que las restricciones en la generación de ingreso de los individuos (derivados de emplearse en la economía informal, bajo la óptica del presente análisis) determinarán la calidad y el precio de la vivienda a los que son capaces de acceder. En este sentido, la búsqueda ya sea de suelo, o de vivienda propiamente, estará limitada a opciones de precios bajos.

Las propiedades y viviendas *baratas* difícilmente se encuentran en zonas urbanizadas que cuenten con la provisión de servicios básicos y que tengan facilidades de acceso, en términos de cercanía, rutas y servicios de transporte. Es así que los trabajadores informales, así como otros grupos vulnerables de la población, estarán predispuestos a vivir en zonas alejadas y/u ocupar viviendas que presenten diversas carencias y que, al final de cuentas, deriven en otros problemas cuyos costos monetarios difícilmente podrán ser atendidos.

[...] Ante la exclusión social de los grupos de población urbana pobres, las reivindicaciones se desarrollan alrededor de sus necesidades básicas: entre éstas, el acceso al suelo, vivienda, servicios básicos y empleo. (Morán y Estrada, 2012, p.185)

De manera referencial se presenta a continuación (cuadro 5.1) información sobre la disponibilidad de servicios básicos de las viviendas particulares en Bolivia, mostrando el acceso a servicios sanitarios, alcantarillado y energía eléctrica de los hogares en zonas urbanas.

En promedio, un 40% de la población boliviana que habita en viviendas particulares urbanas no tiene acceso a agua de cañería de red; asimismo, el 30% no tiene acceso a servicios sanitarios y casi el 20% no cuenta con servicio de energía eléctrica.

Cuadro 5.1

Viviendas particulares ocupadas y disponibilidad de servicios básicos,
Bolivia (Censo 2012) (en número de viviendas y porcentaje)

Departamento	Total viviendas particulares	Disponibilidad de servicios básicos						
		Agua de cañería de red		Energía Eléctrica			Servicio sanitario	
		Tiene	No tiene	Tiene	Otra fuente*	No tiene	Tiene	No tiene
CENSO 2012	2,812,715	66.1	33.9	78.2	2.8	19.0	69.9	30.1
Chuquisaca	150,075	39.1	60.9	52.1	4.4	43.4	56.1	43.9
La Paz	852,730	70.6	29.4	79.8	1.7	18.5	65.3	34.7
Cochabamba	517,711	54.4	45.6	78.2	1.9	19.9	70.1	29.9
Oruro	152,779	63.6	36.4	74.4	3.6	22.0	47.3	52.7
Potosí	243,067	55.6	44.4	66.8	2.5	30.7	41.5	58.5
Tarija	126,820	81.5	18.5	87.0	2.4	10.6	81.8	18.2
Santa Cruz	648,286	82.4	17.7	87.3	3.3	9.3	89.8	10.2
Beni	95,484	40.8	59.2	73.9	7.3	18.8	86.0	14.0
Pando	25,763	32.0	68.0	48.8	15.4	35.8	84.1	15.9

(*) Para el Censo 2012 se han incluido otras fuentes de energía eléctrica: motor propio, panel solar y otras fuentes alternativas. Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE (2013)

Desagregando los datos a nivel departamental se tiene, por ejemplo, que de las viviendas particulares urbanas en Chuquisaca y Pando el 68% y 60.9%, respectivamente, no cuenta con agua de cañería de red. En Chuquisaca el 43% de estas viviendas no tiene acceso a energía eléctrica y en Potosí el 58% no posee servicios sanitarios.

Cabe enfatizar que los datos presentados se refieren a *viviendas particulares urbanas* y claramente existe una brecha entre los ingresos

que caracterizan a la población urbana y la rural (el 61,1% de la población rural era considerada como pobre frente al 34,7% en la zona urbana). En este entendido, es evidente que los indicadores para las viviendas ubicadas en zonas rurales (o incluso para aquellas no particulares) mostrarían una realidad adversa y deficiencias más notorias en lo que se refiere a la provisión de servicios básicos.

La habitabilidad¹⁹ engloba a todas aquellas condiciones físicas y no físicas que permiten la permanencia humana en un lugar, su supervivencia y en un grado u otro la gratificación de la existencia. En este sentido, se puede decir que los datos cuestionan el grado de gratificación que tienen los habitantes de las zonas urbanas y, más aún, aquellos de las zonas rurales. El nivel de ingreso repercutirá directamente en las condiciones de habitabilidad y acceso al suelo y vivienda que tengan los individuos, denotando una vez más la importancia de tipo de empleo (y la calidad del mismo) como factor determinante para garantizar un nivel de vida digno.

5.5. Conclusiones

Si bien durante las décadas de 1950 y 1960 se pensó que la población desempleada sería absorbida por la creación de trabajos formales en un contexto capitalista, el tiempo aseveró la complejidad de dicha absorción de las personas desempleadas y tanto el desempleo como la informalidad en el trabajo se constituyeron en un problema recurrente y generalizado.

La informalidad ya no está considerada como un fenómeno propio de países pobres o en vías de desarrollo, sino más bien se ha constatado su presencia en todo tipo de economías y niveles de desarrollo. Ciertamente, el desarrollo económico per sé no garantiza una reducción en los niveles de informalidad, por lo que medidas complementarias (a

¹⁹ Saldarriaga Roa, A. (1981, p.57). Habitabilidad. Fondo Editorial Escala. 2ª. Ed., Colombia.

nivel de estrategias o políticas públicas, régimen de bienestar) deben ser asumidas para hacerle frente a esta realidad.

A nivel latinoamericano no existe una tendencia de reducción consistente en el patrón de informalidad a lo largo de los años, y es en este contexto que Bolivia aparece como el país con el nivel más alto de informalidad en la región. El porcentaje de personas que están empleadas en la informalidad en Bolivia fue de 58,4% para la gestión 2012 y los datos estadísticos confirman que durante décadas la economía informal se ha constituido en una de las fuentes de empleo más importantes en el país.

La relevancia de la revisión teórica realizada radica en aportar al análisis del vínculo que existe entre trabajar en la economía informal y ser pobre (Chen, 2002); asimismo, se extendió este vínculo hacia su expresión físico-espacial, tomando en cuenta la restricción presupuestaria de los hogares y las limitaciones de acceso a la vivienda y servicios básicos. Se presentan a continuación las contribuciones más relevantes que surgieron a partir de los cuestionamientos: *¿cómo contribuyen las nociones teóricas al entendimiento de la persistente presencia de la economía informal en Bolivia?* y *¿cómo los asentamientos populares o ilegales se constituyen en expresiones físico-espaciales de la economía informal?*

Las corrientes clásica o dualista y la legalista identifican dos situaciones distintas que propician la informalidad: una que se refiere a la informalidad como una estrategia de supervivencia (a raíz de la segmentación entre los sectores formal e informal), y otra que la considera como una decisión ligada a emprendimientos (para reducir costos y evadir regulaciones). En este sentido es importante subrayar la identificación de grupos heterogéneos que componen la economía informal, puesto que la permanencia *voluntaria* e *involuntaria* dentro de ella puede tener repercusión en la formulación de políticas públicas.

Existe una implicación de pobreza inmersa en el fenómeno de la informalidad, ligada a la idea de desarrollar trabajos *inferiores* y a las condiciones de trabajo más desventajosas frente a las del sector formal. Es así que cuestionando la causalidad entre informalidad y pobreza se ha determinado que existe un argumento de doble circularidad entre ambos conceptos: la informalidad es a la vez causa y consecuencia de la pobreza y viceversa.

Las personas empleadas en el sector informal son remuneradas con salarios bajos y no acceden a beneficios sociales, lo que contribuye a su permanencia en una situación de pobreza. Las personas pobres son propensas a tener deficiencias a nivel educativo, por lo que su entrada al sector formal es restringida y optarán, en muchos casos, por la informalidad.

Se ha identificado al *empleo* como la ruta principal para salir de la pobreza y, por consiguiente, las condiciones laborales y la remuneración no sólo determinarán el nivel de ingreso del hogar, sino también sus posibilidades de mejorar sus condiciones de vida, permitiendo su acceso a servicios básicos, suelo (o territorio), vivienda y protección social.

Las restricciones en la generación de ingreso de los individuos determinarán la *calidad* y el *precio* del suelo y la vivienda a los que son capaces de acceder. En caso de tener ingresos bajos, esta búsqueda (de suelo o vivienda) estará limitada a opciones igualmente de bajos precios. La informalidad, entonces, con sus condiciones de trabajo inestables y su remuneración comparativamente más baja que la del sector formal de la economía aparece como una limitante en el acceso al suelo y la vivienda.

Es posible concluir, entonces, que los grupos más pobres dentro de la sociedad boliviana perseguirán una reivindicación que permita la satisfacción de sus necesidades básicas, ya sea mediante la búsqueda de un empleo (formal o informal, las más de las veces) o mediante

diversas estrategias que deriven en su acceso a suelo o vivienda. Estos grupos desaventajados de la población se ubicarán en asentamientos populares o ilegales, en gran parte situados en zonas alejadas o rurales, y tendrán que hacer frente a grandes carencias y deficiencias en el acceso a servicios básicos y de infraestructura, afectando sus condiciones de habitabilidad y vulnerando el ejercicio pleno de sus derechos.

Bibliografía

- Amuedo-Dorantes C. (2004). *Determinants and Poverty Implications of Informal Sector Work in Chile*. Economic Development and Cultural Change Journal, vol. 52, n° 2, 347-368.
- Banco Mundial. (2007). *Informality: Exit and Exclusion*. Washington D.C.: The World Bank.
- Bautista R. (2007). *A la marcha por las Autonomías Indígenas. Discurso por la tierra y el territorio*. En <http://w.rebelion.org/noticia>
- Blunch, N.H.; Canagarajah, S. y D. Raju. (2001). *The Informal Sector Revisited: A Synthesis Across Space and Time*. Social Protection Discussion Paper Series, n° 0119, The World Bank.
- Chen, M. A. (2005). *Rethinking the Informal Economy: Linkages with the Formal Economy and the Formal Regulatory Environment*. EGDI and WIDER Research Paper, n° 2005/10, 28p.
- Chen, M.A. and M. Carr. (2002). *Globalization and the Informal Economy: How Global Trade and Investment Impact on the Working Poor*, International Labor Organization, Working Paper, 28p.

- De Soto, H. (1989). *The other path: the invisible revolution in the third world*. Great Britain, I.B Tauris & Co Ltd.
- Ernst, C. and J. Berg. (2009). *The role of employment and the labour markets in the fight against poverty*. En Promoting Pro-poor growth: Employment, OECD 41 – 67.
- Franco, J. y R. Vallés. (2012). *El acceso al suelo como parte de una política integral del hábitat urbano*. En *Derecho al Suelo y la Ciudad en América Latina: La realidad y los caminos posibles*. Montevideo: Centro Cooperativo Sueco.
- Gasparini, L. and L. Tornarolli. (2009). *Labor informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata*. En *Desarrollo y Sociedad*, n.63, Universidad de los Andes.
- Günther, I. and A. Launov. (2011). *Informal employment in developing countries: Opportunity or last resort?*, Journal of Development Economics, vol.97, Issue1, 88-98.
- Jiménez, S. (2010). *Aproximaciones a las dimensiones de la in-sustentabilidad urbana. Pobreza, exclusión, desigualdad social y fragmentación urbana*. Diciembre, Cochabamba, Bolivia, IIA - Universidad Mayor de San Simón, 34 p.
- Lubell, H. (1991). *The informal sector in the 1980s and 1990s*. France: CEDEX Paris.
- Martínez, J.; Molyneux, M. and D. Sánchez-Ancochea. (2009). *Latin American capitalism: economic and social policy in transition*. Economy and Society, vol. 38, n° 1, 1-16.
- Morán, A. y L Estrada. (2012). *Una situación muy grave, con avances en el marco legal*. En *Derecho al Suelo y la Ciudad en América Latina: La realidad y los caminos posibles*, Montevideo: Centro Cooperativo Sueco.

Nahoum, B. (2012). *La tensión entre el derecho y el negocio*. En *Derecho al Suelo y la Ciudad en América Latina: La realidad y los caminos posibles*. Montevideo: Centro Cooperativo Sueco.

OIT - Organización Internacional del Trabajo. (2009). *Handbook on measuring the economically active population and related characteristics in population censuses*. New York, United Nations, No. 102, 363p. Available in
<http://unstats.un.org/unsd/demographic/sources/census/Entire%20Handbook.pdf>

_____. (2002). *Decent Work and the Informal Economy: Report VI, International Labour Conference, 92nd Session*. Geneva: ILO, 129p. Available online at: <http://www.ilo.org/public/english/standards/relm/ilc/ilc90/pdf/rep-vi.pdf>

Riofrío, G. (1991). *Producir la ciudad (Popular) de los 90s: Entre el mercado y el Estado*. Lima: Desco.

UDAPE - Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas. (2007). *Informe especial: La informalidad en el mercado laboral urbano 1996-2006*. La Paz, Bolivia, 18 p.

Vila, C. (2012). *Muchos con poco; pocos con mucho*. En *Derecho al Suelo y la Ciudad en América Latina: La realidad y los caminos posibles*. Montevideo: Centro Cooperativo Sueco

Wanderley, F. (2009). *Crecimiento, empleo y bienestar social. ¿Por qué Bolivia es tan desigual?*. La Paz: CIDES-UMSA.